

un documento irreprochable. Aún es mas temerario el último cargo que le hace al Intendente, cuando dice: "no se atrevió á seguir sacando otras partidas como era su intento, hasta acabar con todos los presos."

Es esto en verdad mucho asegurar, y gran habilidad el penetrar con toda presición las intenciones del Intendente.

Respecto al misterioso personaje que dice Alaman acompañó á Hidalgo en su viaje á Guadalajara, me reservo á hablar sobre esto, para cuando refiera los sucesos de Nueva Galicia. Pero ya se hace necesario el que retrocedamos un poco, para instruir al lector en lo que se ocupaba el Virey, que como se recordará, lo dejamos en la calzada de Chapultepec aleccionando á sus tropas y amenazando á los emisarios de Hidalgo, con mandarles hacer fuego si no se retiraban.

CAPITULO V.

SUMARIO.

Alarma. Providencias del Virey. El capitán Bringas. Pasquines. Negocijos. El arzobispo. Circular. Movimientos de tropas. Recursos.

La honda sensacion que produjo en la capital la noticia de que el Virey habia recibido unos emisarios con pliegos de Hidalgo, en los que este caudillo le intimaba rendicion y entrega de la plaza, y que de no efectuarlo, se tomaría á fuego y sangre, con otra multitud de comentarios á cual mas aterrador (que siempre los hay en estas circunstancias) y que la contestacion del Virey habia sido negándose á todo, produjo una espantosa confusion en los habitantes, pasando todos aquella noche en vela, y trasladándose las familias con sus objetos de mas valor de una parte á otra, aprestándose los mas á morir defendiéndose.

El siguiente dia todavía fué para los habitantes de una

inortal angustia; á cada momento creían verse atacados por los enemigos, los tomentarios se sucedían sin interrupción, las providencias del Virey comunicando órdenes por toda la capital, y el movimiento preciso en aquellas circunstancias, de algunas tropas aumentaban el espanto y el desorden de sus moradores, pasándose aquella noche en igual inquietud que la anterior. El día tres, las noticias que comenzaron á circular, restablecieron algo la tsanquifidad, infundiendo una poca de confianza la nueva de que Hidalgo había levantado su campamento de la venta de Cuajimalpa, retirándose otra vez para el monte de las Cruces, fué muy consoladora para el partido realista, así como triste y desesperada para el independiente, haciendo cada uno sus conjeturas segun sus aspiraciones y deseos.

En ese mismo día quedó plenamente confirmada la noticia de que Hidalgo se había retirado, los emisarios mandados por el Virey con este objeto, la ratificaron, unánimemente, trasladándose Venegas al Palacio ya con mas tranquilidad. Una nueva noticia vino á poner en movimiento á los habitantes de la capital; el oficial español Bringas que tan bizarramente se batió en el monte de las Cruces, eso mismo día sucumbió á consecuencia de las muchas heridas que había recibido. Mucho consternó á todos esta desgracia, y el Virey ya bien fuese porque realmente apreciaba á Bringas ó bien para dar un ejemplo y animar con esta distinción á su ejército, dispuso que se le hiciere un suntuoso entierro, celebrándose en la catedral con toda pompa los funerales, pasándose invitaciones á todas las autoridades, corporaciones, comunidades y vecinos principales para que concurriesen á él, asistiendo tambien Venegas y disponiendo que en lo militar el ejército le hiciese los honores correspondientes de ordenanza. Siendo

encargado de los funerales y convidando á nombre del Virey, el canónigo D. José Mariano Beristain.

Muy pocos días despues murió otro oficial mexicano, á consecuencia de las heridas recibidas en aquella accion, y todos esperaban como era natural, que el Virey ordenase se le hiciesen exequias iguales á las del capitán Bringas, pero con sorpresa se vió que Venegas nada dispuso, conduciéndosele á aquel oficial con la mayor humildad al panteon. Esta conducta impolítica del Virey produjo, como era evidente mayor excitacion en el ánimo de los independientes, dando lugar á multitud de comentarios y á que apareciese en las esquinas de las calles el pasquín que á continuación inserto:

¿Bringas era gachupin?
Su entierro fué un San Quintín.
¿N. era mexicano?
Su entierro fué liso y llano.

El día ocho recibió Venegas el parte que desde el pueblo de San Gerónimo Aculco le dirigió Calleja, anunciándole que había derrotado á Hidalgo, quitándole la artillería, parque, y haciéndole miles de heridos y muertos y tomándole multitud de prisioneros. Esta nueva, fué solemnizada en la capital con toda clase de demostraciones públicas, y aunque en realidad no valia la pena tal noticia, muy conveniente era levantar el ánimo de los habitantes en aquellas circunstancias.

El 31 de Octubre el arzobispo (Lizana) dirijia la siguiente curiosa circular á todos sus párrocos:

IV los señores de obispos y señores de obispos
 CIRCULAR.

Carta remitida por el Exmo. e Illmo. Sr. Arzobispo, á los curas y vicarios de las iglesias de esta diócesis.

Que fruto debía esperarse de un país cultivado por los perversos Lavarrietas, Rojas y Dalmivar, sino el abominable que han recogido, y solicitan propagar por este reino el cura de Dolores y sus secuaces? Quieren persuadir que el gobierno actual entregará el país á los ingleses, ó á los franceses, siendo realmente los que intentan hacerlo así el cura y los suyos, como es claro, así por haber reunido el cura en su casa al emisario de Napoleon Dalmivar en el año de 1808, como por las cifras, planes y documentos que se han cogido en Querétaro. Digan vdes., pues, y anuncien en público y en secreto, que el cura Hidalgo y los que vienen con él, intentan engañarnos y apoderarse de nosotros para entregarnos á los franceses, y que sus obras, palabras, promesas y ficciones son iguales, ó idénticas con las de Napoleon, á quien finalmente nos entregarían si llegaran á vencernos; pero que la Virgen de los Remedios está con nosotros y debemos pelear con su proteccion contra estos enemigos de la fé católica y de la quietud pública.

Con este fin dirijo á vd. ejemplares de la proclama del Exmo. Señor Virey de N. E., para que tomando respectivamente uno, pasen los restantes en la brevedad posible al pueblo inmediato, y poniendo recibo en esta cordillera, la devuelvan desde el último á mi secretaría de cámara.

0—II OMOT

Dios guarde á vdes. muchos años. México, Octubre 31 de 1810.—Francisco, arzobispo de México.

Una vez que el peligro de ser invadida la capital desapareció por la retirada de Hidalgo, el Virey dispuso que las tropas que tenia acampadas en la calzada de Chapultepec, volviesen á sus cuarteles, lo que hizo cobrar mas tranquilidad á la poblacion. Sin embargo, nada satisfactoria era la posicion del Virey; los movimientos efectuados en San Luis, Zacatecas y Nueva-Galicia, complicaban de una manera muy grave al gobierno vireinal; porque no teniendo mas fuerzas ni jefes de que disponer, mas que los que ya estaban en accion, y ocupados en perseguir al Ejército independiente, las provincias que se habian rebelado, no tenían enemigo á quien temer. Fija la atencion de Venegas en el brigadier Calleja y en sus operaciones, único jefe en quien podia confiar por su aptitud, lo dejaba obrar libremente; por esto vemos que no obstante las repetidas veces que lo llamó á la capital, cuando se aproximó Hidalgo, despues de la batalla de Aculco, le escribió diciendo que ya no juzgaba necesario el marchar á ella, sino que seguia en persecucion del enemigo, cuando lo natural era que le manifestase el plan que se proponia seguir y esperar las órdenes del superior. Muy bien conocia Calleja su grande importancia en aquellas circunstancias y que el Virey no podria con mucho acierto dictar medidas para un país que no conocia.

Venegas tenia tambien necesidad de atender á las exigencias de la metrópoli, que continuamente estaba apremiando porque se le mandasen recursos, lo que efectuó

